

una época de prosperidad económica que vivió el Pueblo de Dios en el siglo III a.C. La agricultura, centro de la economía de todo país, había sido mejorada en esta época a través del desarrollo de procesos que trajeron mayor prosperidad. Sin embargo, este crecimiento económico, lejos de favorecer de manera igualitaria a todos los habitantes del país, trajo consigo la explotación de las clases bajas a causa del exceso en el trabajo, el aumento de la renta de las tierras que se cultivaban, y el pago de impuestos.

Las nuevas oportunidades económicas favorecieron solo a las clases más altas. La prosperidad se convirtió en una carga, y lo que debería ser visto como una bendición se convirtió en causa de fatiga y angustia. Las personas, al contrario de disfrutar la abundancia de las cosechas, comenzaron a sentirse agobiadas por la incertidumbre ante el futuro, pues si ahora disfrutaban de los frutos de su trabajo, al final tendrían que pagar rentas, impuestos y diezmos; el temor de perder las propiedades y quedar en bancarrota trajo consigo un sentimiento de esclavitud.

Pasar del pesimismo a la gratitud

Algo que es importante notar son las primeras palabras en el inicio del libro “¡Vanidad de vanidades!, dice Qohelet”. Al indicar que la frase inicial es dicha por una persona llamada Qohelet, significa que tal frase es la reflexión a la que ha llegado dicha persona, pero ¿quién es el Qohelet?

El nombre Qohelet viene de la palabra hebrea qahal que significa asamblea. Por lo tanto, la palabra Qohelet es un término con el que se designaba a la persona que estaba a cargo de la Asamblea, que presidía la reunión del Pueblo de Dios, aquel que era el predicador y encabezaba la reflexión.

El libro nos hace notar algo: la oración y la reflexión en Asamblea no queda infértil; pronto descubren un don de Dios en medio de todas estas adversidades:

“No hay mayor felicidad para el hombre que comer y beber, y disfrutar en medio de sus fatigas. Yo veo que también esto es don de Dios, pues ¿quién come

La asamblea ha descubierto, en medio de su reflexión, un don de Dios, tal vez uno cotidiano, pequeño e insignificante, pero que los prepara para descubrir otros más grandes. Las personas habían olvidado debido a sus fatigas y preocupaciones algo importante: la capacidad de disfrutar el “día de hoy”, la alegría de poder comer y beber después de un día de fatigas. Este es un bien real, aunque parece limitado: continuar viviendo día a día, trabajar por y junto con la familia en la propia labor.

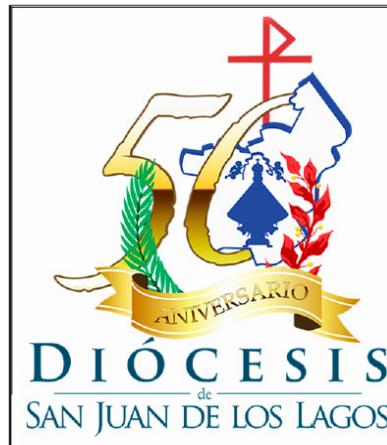
Hay una realidad que va iluminando la fatiga de la vida humana, un “bien” que se va imponiendo: la capacidad de vivir con Alegría, de ser feliz aun con los pequeños detalles como es comer y beber. Esta capacidad es presentada primero como una realidad lejana y débil que puede contrarrestar el sentimiento de que todo es vano, como si fuera una luz tenue, que parece titilar dentro de la oscuridad inmensa y aplastante de la insignificancia y el sin sentido de la vida humana, pero que cada vez se va presentando con más fuerza hasta llegar a convertirse en una realidad que ilumina y dota de sentido la vida del ser humano.

La capacidad de vivir alegres

Descubrir los dones que Dios nos brinda día a día requiere una actitud especial: ser capaces de alegrarnos aún con los detalles más sencillos y cotidianos de la vida. La persona que en medio de la fatiga y de sus quehaceres ve también la acción y la asistencia de Dios, desarrolla la capacidad de reconocer en estos pequeños dones la prueba del amor de Dios:

Anda, come con alegría tu pan y bebe de buen grado tu vino, que Dios está ya contento con tus obras (Qh 9,7) Esta es una actitud que le permite a todo ser humano, que vive en una sociedad que pone en primer lugar el desarrollo económico, contrarrestar dos grandes peligros: la codicia y la insatisfacción.

El afán desmedido por trabajar, enriquecerse, adquirir bienes materiales, es apaciguado cuando una persona llega a darse cuenta de que, en los bienes más sencillos está la satisfacción de vivir el presente.



**PARROQUIA DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA
DE UNIÓN DE SAN ANTONIO 2021**

DÍA DEL SEÑOR

XXV DOMINGO ORDINARIO

AÑO JUBILAR DE SAN JOSÉ

19 de Septiembre del 2021
www.parroquiaunion.com

ANTÍFONA DE ENTRADA

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé cuando me llamen en cualquier tribulación, y siempre seré su Dios.

MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos aquí reunidos porque Jesús nos ha convocado. Él quiere compartir con nosotros estos momentos, para llenarnos de su gracia, de su fuerza, de su esperanza. Y lo quiere hacer, no con cada uno por separado, si no todos juntos como Iglesia.

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que has hecho del amor a ti y a los hermanos la plenitud de todo lo mandado en tu santa ley, concédenos que, cumpliendo tus mandamientos, merezcamos llegar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

MONICIÓN PRIMERA LECTURA

La primera lectura nos habla hoy de como los malvados persiguen al justo, Escuchándola, recordaremos sin duda la pasión y muerte de Jesús.

PRIMERA LECTURA

Del libro de la Sabiduría: 2, 12. 17-20

Los malvados dijeron entre sí: “Tendamos una tram-

pa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos; nos echa en cara nuestras violaciones a la ley, nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados.

Veamos si es cierto lo que dice, vamos a ver qué le pasa en su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo ayudará y lo librará de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a la humillación y a la tortura, para conocer su temple y su valor. Condenémoslo a una muerte ignominiosa, porque dice que hay quien mire por él”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 53, 3-4. 5. 6. 8.

R/. El Señor es quien me ayuda.

Sálvame, Dios mío, por tu nombre; con tu poder defiéndeme. Escucha, Señor, mi oración y a mis palabras atiende. R/.

Gente arrogante y violenta contra mí se ha levantado. Andan queriendo matarme. ¡Dios los tiene sin cuidado! R/.

Pero el Señor Dios es mi ayuda, él, quien me mantiene vivo. Por eso te ofreceré con agrado un sacrificio, y te agradeceré, Señor, tu inmensa bondad conmigo. R/.

MONICIÓN SEGUNDA LECTURA

Escuchemos ahora la invitación que Santiago nos hacer ser personas portadoras de paz a nuestro alrededor.

SEGUNDA LECTURA

De la carta del apóstol Santiago: 3, 16-4, 3

Hermanos míos: Donde hay evidencias y rivalidades. ahí hay desorden y toda clase de obras malas. Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

¿De dónde vienen las luchas y los conflictos entre ustedes? ¿No es, acaso, de las malas pasiones, que siempre están en guerra dentro de ustedes? Ustedes codician lo que no pueden tener y acaban asesinando. Ambicionan algo que no pueden alcanzar, y entonces combaten y hacen la guerra. Y si no lo alcanzan, es porque no se lo piden a Dios. O si se lo piden y no lo reciben, es porque piden mal, para derrocharlo en placeres. Palabra de Dios.

ACLIAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. 2 Tes 2,14

R/. Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo. R/.

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Marcos: 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará”. Pero ellos no entendían aquellas pala-

bras y tenían miedo de pedir explicaciones. Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutían por el camino?”. Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Y el que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado”. Palabra del Señor.

CREDO

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, por toda la humanidad y por todas sus necesidades, para que nunca falte a nadie la ayuda de nuestro amor. Después de cada petición diremos. Padre, escúchanos.

1.- Por el santo Padre, el Papa Francisco, por nuestro obispo Jorge Alberto, y por todos los demás obispos, por los presbíteros y diáconos; para que cuiden santamente el pueblo que tienen encomendado. Oremos.

2.- Por los cristianos despreciados y perseguidos por su fe; para que contemplan a María firme al pie de la cruz y no se asusten ante las amenazas ni se dejen vencer por las persecuciones. Oremos.

3.- Por los jefes de estado y demás gobernantes, por los responsables del bien común y por los que tienen en sus manos las riquezas del mundo, y especialmente en nuestra patria; para que fomenten la justicia, el bienestar, la paz y la libertad. Oremos.

4.- Por todos los mexicanos, para que la auténtica libertad, que los ciudadanos de nuestra patria durante años han buscado, abrace a todos y sea instrumento

de crecimiento personal y comunitario. Oremos.

5.- Por los que padecen hambre u otras necesidades, por los que están enfermos o se sienten oprimidos, por los que añoran la patria o viven lejos de sus familias y de sus hogares; para que experimenten el consuelo y la fortaleza de Dios y nuestra ayuda solidaria. Oremos.

6.- Por nosotros, por nuestros familiares y amigos; para que Dios nos conceda el gozo del Espíritu, el perdón de los pecados, la perseverancia de la fe y en las buenas obras y la salvación eterna. Oremos.

Dios nuestro, Padre de todos, que quieres que el último sea el primero y propusiste a un niño como ejemplo para los discípulos, danos la sabiduría que viene de arriba, para que acojamos la palabra de tu Hijo y entendamos que, ante tus ojos, el primero ha de ser el servidor de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta benignamente, Señor, los dones de tu pueblo, para que recibamos, por este sacramento celestial, aquello mismo que el fervor de nuestra fe nos mueve a proclamar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Tú promulgas tus preceptos para que se observen con exactitud. Ojalá que mi conducta se ajuste siempre, al cumplimiento de tu voluntad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

A quienes alimentas, Señor, con tus sacramentos, confórtanos con tu incesante ayuda, para que en estos misterios recibamos el fruto de la redención y la conversión de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEPTIEMBRE: MES DE LA BIBLIA

TEMA 3. EL LIBRO DEL QOHELET: ASUMIR UNA ACTITUD ANTE LA CRISIS ECONÓMICA

Objetivo:

Conocer la propuesta del libro del Eclesiastés ante la vanidad de los ritmos de la vida humana para poder reconocer los dones que Dios nos proporciona día a día.

Ver

El sistema económico, que ha generado pobreza en muchos y acumulación de riqueza en unos pocos (desigualdad social), ha llevado a que una gran parte de nuestra población renuncie a los valores cristianos en aras de ideales propuestos, entre otros, por el sistema neoliberal y la narco-cultura, ocasionando desprecio por las instituciones, afectando la identidad familiar y la consecuente desestructuración del tejido social.

La resignificación del dinero, que está ahora en la cumbre del modelo económico, ha hecho que el valor de la persona se instrumentalice en función del mercado y se considere sólo como cliente, número de cuenta, dato estadístico, un simple objeto. El capitalismo salvaje ha acentuado la brecha ya existente entre ricos y pobres, al crear nuevos tipos de pobreza.

Pensar

Dentro del Antiguo Testamento encontramos un libro especial que parece comenzar con una frase de desilusión: “¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!”. Este es el libro del Eclesiastés o también conocido como libro del Qohelet, el cual, aunque extrañamente se atreve a expresar su pesimismo, es un libro de sabiduría que reflexiona acerca de los afanes que ocupan la vida del ser humano, afanes que, al repetirse una y otra vez, parecen hacernos una pregunta a todos los que lo leemos: ¿Qué saca el hombre de toda su fatiga?

Una época difícil

La época en que fue escrito el libro del Qohelet fue